

1º.- ¿Que hay que pensar de la "Lucha de Clases"?

Los comunistas consideran la lucha de clases como el arma principal para su victoria, que esperan les ha de conducir a dominar todo el mundo, y la fomentan y estimulan por todos los medios. La Iglesia (como depositaria del Mensaje de Cristo), en cambio, predica la paz y la concordia entre todos los hombres, como hijos de un mismo Padre. ¿Cual ha de ser la actitud del militante obrero católico?

a) Conviene aquí distinguir bien claramente entre la situación de hecho en que nos encontramos y la situación ideal a que aspiramos. Es cierto que aspiramos y deseamos una sociedad en que la Paz y el Amor reinen entre todos sus componentes, como el enfermo aspira a la salud. Pero no es menos cierto que a eso hay que llegar a través de una lucha (como el enfermo lucha con la enfermedad que él no buscó ni desea). La lucha de clases es hoy un hecho trágico, que no hemos provocado los obreros católicos, ni los obreros no católicos. Es una consecuencia inevitable del capitalismo actual.

b) Para nosotros, sin embargo, la lucha de clases en que nos hallamos metidos, independientemente de nuestra voluntad, debe tener un sentido más justo y más eficaz que el que tiene para el marxismo.

Más justo, puesto que nuestros esfuerzos no son contra las personas, sino en favor de todas las personas. (Que también es una liberación liberar de cadenas de oro, que oprimen a los otros hermanos nuestros, los ricos, tanto ó más, como oprimen las cadenas de hierro).

Más eficaz, porque la Revolución verdadera, que es el fin de la lucha, no consiste simplemente en matar a los burgueses, sino en matar el aburguesamiento.

Y esta lucha, así entendida, sí que debemos y podemos hacerla en nombre de Cristo.

2º.- A veces nos acusan de ser clasistas: ¿es bueno o es malo? el ser clasista? Por la posición que solemos adoptar los obreros. Y por muchas de las cosas que estamos oyendo en estos días nos echan en cara, como insultos, el ser clasistas, queriendo decir injustamente parciales. ¿Se puede ser clasista? ¿Se debe ser clasista?

a) En primer lugar, hay un clasismo malo, detestable y abominable que consiste en apreciar o despreciar a las personas por la clase a que pertenecen, o simplemente por el trabajo que llevan. Este clasismo donde está extendido más, no es entre los trabajadores, sino entre todos los demás. Los trabajadores, ante los de otra clase, no solemos sentir desprecio, sino envidia, lo cual, si no es tan ruin como el desprecio, poco le falta.

b) En segundo lugar, existe un clasismo bueno y decente, que, sin despreciar a nadie, manifiesta una predilección por la propia clase, de la misma manera que uno siente predilección por la propia familia, el propio pueblo natal, la propia patria. Si este aprecio especial no va acompañado de desprecio (sino de respeto) por las otras familias, los otros pueblos natales y las otras patrias ¿quien se atreverá a decir que tales predilecciones son injustas e innobles? Pues lo mismo cabe decir de la predilección (sin más) por la propia clase.

c) En tercer lugar, existe un clasismo evangélico: una preferencia y una predilección de Cristo por los trabajadores y por los que sufren, sin que ello signifique menosprecio por nadie. El, que fué el único que pudo escoger su cama, prefirió la de una familia trabajadora. Pudo escoger los apóstoles que hubiese querido, y prefirió los trabajadores. Todo el Evangelio es una expresión doctrinal y con hechos de esta preferencia. El Evangelio es la "buena nueva llevada, predicada, a los pobres."